

# ROMANCES POPULARES DE EXTREMADURA

RECOGIDOS DE LA TRADICIÓN ORAL

(CONTINUACIÓN)

## Romances burlescos

60

### EL CURA BURLADO.—I

94.—Villanueva de la Serena

Siéntate, si estás despacio; te contaré un entremé,  
Lo que le pasó a un tahonero casado con su mujé.  
Allí entraba un padre cura, la quiso pisar un pie:  
—Déjale que te le pise, si te da bien de comé.  
—Me da pollitos asados con mucha azúcar y miel.  
Un día, estando comiendo, a la puerta llamó André:  
—Señor cura, ¡mi marido! ¿Dónde le meteré a usté?  
—Méteme en ese costal y arrímame a la paré;  
Como es casa de tahona, nadie lo echará de vé.  
Al entrar Andrés en casa, lo primerito que ve

Es el costal con el cura arrimado a la paré:  
 —¿Qué tienes en el costal arrimado a la paré?  
 —Fanega y media de trigo que ha caído que molé.  
 —Sea trigo, sea cebada, mis ojos lo quieren vé.  
 Al desatar el costal, lo primero que se ve  
 Es la corona del cura y el sombrero calañé:  
 L'engancharon a los tiros, le pusieron a molé;  
 L'engancharon a la una, le soltaron a las tré;  
 Le pegaron cuatro palos, y el cura ha echado a corré.  
 Al otro día, de mañana, a misa fué la Isabel:  
 —Güenos días, padre cura. —Güenos los tenga Isabel.  
 —Vaya usted para mi casa, que ha caído que molé.  
 —Que lo muela el gran demonio, que no quiero más molé;  
 Que aunque viva yo cien años, no m'engaña otra Isabel.

## II

## 95.—Salorino (Cáceres)

Siéntate, si estás despacio; te contaré un entremé,  
 Lo que le pasó a un casado en casa con su mujé,  
 Con el vecino d'enfrente, que quiso pisarla el pie:  
 —Déjalo que te lo pise, te daré bien de comé:  
 Un pollito bien guisado con mucha azúcar y mié.  
 Al echar las bendiciones, a la puerta llegó André:  
 —Padre, ese es mi marido; ¿dónde le meteré a usted?  
 —Méteme en ese costal y arrímame a la paré.  
 Al subir las escaleras, lo primero que vió André:  
 —¿Qué es eso, mujer mía, arrimado a la paré?  
 —Una fanega de trigo que ha caído que molé.  
 —Sea trigo, o lo que sea, mis ojos lo quieren vé.  
 Al desatar el costal, lo primero que vió André  
 Fué la corona del fraile y el sombrero calañé.  
 —Buenas noches tenga el padre... —Buenas las tenga el André.  
 —Parece que Dios lo ha hecho que a mi casa venga usted;  
 Tengo la mulita coja y ha caído que molé.  
 Le agarraron a los tiros, principiaron a molé;  
 Le agarraron a la una, le soltaron a las tré.  
 Por la mañana, temprano, a misa se va Isabé;  
 Al revolver de la esquina s'encontró con fray Manué:

—Buenos días tenga el padre. —Buenos los tenga Isabé.  
 —Vaya usted para mi casa, que ha caído que molé.  
 —Que lo muela el gran demonio, que no quiero más molé;  
 Que mientras dure la guerra, no m'engaña otra Isabé.

---

Bibl.: «*Cancionero*», ob. cit., págs. 37-8, vn. de Campanario (1), titulado *El entremé*.

## 61

## LA PULIDA HORTELANA

## 96.—Arroyo de la Luz

Una pulida hortelana, más bonita que una perla,  
 Ella por ser tan bonita s' enamoró un f... d'ella.  
 Estando un día regando, regando la suya huerta,  
 Oyó una voz que decía, debajo de la jiguera;  
 Estando un día regando, el f... se le presenta:  
 —¡Válgame Dios, Catalina, cuántos desvelos me *cuesta!*  
 —Váyase usted, fray Basilio; váyase pronto a su celda;  
 Estimo yo a mi marido más que a toda su nobleza.  
 Tanto le vino a decir, qu'era blanda como breva.  
 Ya quedaron avisados para la noche primera.  
 —Padre, venga usted a las ocho, o si no a las ocho y media.  
 Se le hizo el día al f... más largo que una cuaresma.  
 Al toque de la oración, ya estaba el f... a la puerta.  
 Al desatrarcar la puerta, el f... se le presenta;  
 Al subir por la escalera, pañuelos se quita ella;  
 Al subir a los ..., dijo el f... (2)

---

(1) Se nos olvidaba hacer constar que los sitios de donde proceden los romances de nuestra colección, que tantas veces venimos mencionando, figuran en la parte musical, extremo que puede comprobarse fácilmente cotejando el número de orden de la parte literaria con aquélla.

(2) No consignamos el texto por considerarlo indecoroso.

Estando en estas palabras, el marido se presenta:  
 —Padre, qu'ese es mi marido; váyase usted como pueda...  
 Volantín por la ventana, el f... cayó en la güerta.  
 Ha caído en un zarzal, donde vivo se desuella.  
 El pícaro de hortelano ha echado el burro a la güerta.  
 Creyendo que era una col; le ha roído las oreja.  
 Arrastrando y como pudo se ha ido para su celda.  
 En el medio del camino con una mujer s'encuentra:  
 —¿Dónde viene fray Basilio, sin ... y sin oreja?  
 —Vengo de cazar ratones y caí en la ratonera.  
 —Si no fuera tan goloso, eso no le sucediera.

---

Otro romance que consideramos privativo de Extremadura, de asunto gemelo al anterior.

Bibl.: «*Música y Poesía*», ob. cit., de Kurt Schindler, pág. de letras 72, vn. del mismo punto, incompleta.

## 62

## GASTIGO DEL SACRISTÁN.—I

## 97.—Orellana la Vieja

Un sacristán muy burlesco, de tres se quiso burlar:  
 Dice la chica a la grande: —Gente suena en el corral.  
 La grande cogió una estaca y la d' enmedio un puñal,  
 Y la más chica de todas el farol para alumbrar.  
 Y detrás de la señora se encuentran al sacristán.  
 Le cogen entre las tres y una paliza le dan,  
 Que le sonaron los güesos como nueces en costal.  
 Le agarran entre las tres y le echan a otro corral,  
 Pero la suerte que tuvo de caer en un barrizal:  
 —Ábrame usted, señor cura; ábrame usted, padre Juan,  
 Que me suenan tós mis güesos como nueces en costal.  
 —Si no hubieras sío goloso, no te hubiera pasao ná.  
 Al otro día de mañana, doblan por el sacristán.  
 —¿Por quién doblan? ¿Quién se ha muerto? —Doblan por el sa-  
 [cristán

## II

## 98.—La Madroñera

Esto eran tres hermanas que se iban 'acostá.  
 Dice la chica a la grande: —Gente suena en el corrá.  
 Coge la chica el garrote y el candil para alumbrá.  
 Registran en los balcones y encuentran al sacristán:  
 —¿Qué haces aquí, don Diego; qué haces aquí en el corrá?  
 —Los tus amores, Teresa, me hacen por aquí andá.  
 Si la chica pega palos, la grande pegaba má;  
 Ya le sonaban los güesos como nueces en costá.  
 Le agarraron de los pies, le tiran a un barrizá.  
 Y los mozos de la ronda le acabaron de matá.

## III

## 99.—Villanueva de la Serena

.....  
 La chica dice a la grande: —Ruído suena en el corrá.  
 La grande cogió una estaca, la otra cogió un puñá;  
 La chica cogió un farol para irlas 'alumbrá.  
 Y detrás del horno viejo, allí estaba el sacristán.  
 Le cogieron entre todas y una paliza le dan;  
 Le cogieron del bigote y le tiran al corrá.  
 La fortunilla que tuvo que cayó en un cenagá...  
 Arrastrando como pudo, para el convento se va:  
 —Abra usted, señor portero; haga usted la caridá;  
 Que de palos que me han dado no me puedo meneá.  
 Al otro día, de mañana, las campanas redoblá:  
 —¿Por qué redobláis, campanas? —Por el alma de don Juan.

## IV

## 100.—Arroyo de la Luz

Estaban las tres hermanas, todas tres para acostá.  
 Dice la chica a la grande: —¿Quién anda en nuestro corrá?

Y respondió la del medio: —Hermanas, vamos allá.  
 La una ha cogido un cuchillo; la otra ha cogido un puñá;  
 La otra ha cogido una tranca con que se atranca el corrá.  
 Y al desatrarcar la puerta, s' encuentran al sacristán:  
 —Sacristán, ¿qué haces a esta hora? ¿Qué haces en nuestro corrá?  
 —Vengo de caza, señoras; se me perdió el gavlán,  
 Y por noticia me han dado qu' estaba en vuestro corrá.  
 Palos van y palos vienen al pobre del sacristán;  
 Ya le sonaban los güesos como nueces en costá.  
 Arrastrando y como pudo se ha ido para San Blá.  
 Ya llegó a la portería, un golpe pequeño da:  
 —Abrirme, por Dios, portera; por Dios y la caridá;  
 De mujeres vengo herido, de hombres no h' habido nâ.  
 Al otro día siguiente doblan por el sacristán.

---

Bibl.: «*Mús. y Poesía pop. de España y Portugal*»,  
 ib., de Kurt Schindler, pág. de letras 65, vn. de La Ma-  
 droñera, con el título *Las tres hermanas*.

«*Cancionero*», pág. 165, vn. de Villanueva de la Se-  
 rena y titulada *Lah zarandiyeja*.

## 63

## LAS TRES COMADRES

## 101.—Arroyo de la Luz

Estaban las tres comadres muy juntitas todas tré.  
 Le ofrecen las comilonas al bendito San André:  
 Una lleva un cochinillo de dos arrobas o tré;  
 Otra lleva treinta huevos, para cada una dié;  
 Otra lleva un boticuero de vino, para bebé.  
 Y, después de haber comido, borrachitas todas tré,  
 Una mira para el cielo, dice qu' es paño francé;  
 Otra mira para el río, dice que corre al revé;  
 Otra coge el boticuero, dice qu' es niño sin pie.  
 Estaban las tres comadres borrachitas todas tré.

Bibliografía: Obra de Kurt Schindler, pág. 17, vn. del mismo punto, titulado *La Zarandaina*, según expresa la parte musical, núm. 228.

«*Cancionero*», pág. 49, vn. de Campanario.

## 64

## EL JUDÍO HONRADO

## 102.—Arroyo de la Luz

Este era un judío, un judío honrado;  
 Era jugador, jugaba 'ganado.  
 Cada día que juega, jugaba un ducado;  
 Cada día que gana, ganaba un ochavo.  
 Con estas ganancias fué y compró un caballo,  
 De tres patas cojo, de la otra manco,  
 Con tres mataduras del enclín al rabo;  
 La más chica d'ellas no la tapa un plato.  
 Lo sacan un día a comer al prado;  
 Tropezó en un llano, fué a caer a un charco.  
 Fueron los judíos a saná el caballo:  
 Unos llevan sogas, otros soga-garcio;  
 Unos sacan tripa, otros tripa-cuajo.  
 Estas son ganancias del judío honrado.

---

Fuera de la región, no hemos visto este romance en ninguna antología, lo que nos induce a creer sea oriundo de Extremadura. Puede atribuirse una respetable antigüedad, si se tiene en cuenta el asunto.

Bibliografía: Colección citada de Kurt Schindler, página de letras 68, vn. del mismo pueblo. El nuestro lo consideramos más completo.

## 65

## LAS DOS MADAMAS

## 103.—Badajoz

Una tarde salí al campo con mi caballo trotón.  
 M' encontré con dos madamas qu' eran más rubias qu' el sol.  
 Las agarré de la mano y las llevé al paradó.  
 Pregunté si había cena. Me dijeron:—Sí, señó.  
 Pregunté qué cena había: —Dos gallinas y un capón:  
 Gallinas pa las madamas y el capón para el señó.  
 Pregunté si había pan. Me dijeron:—Sí, señó.  
 Pregunté qué pan había: —Dos rosquillas y un roscón:  
 Las rosquillas pa las damas y el roscón para el señó.  
 Pregunté si había vino. Me dijeron:—Sí, señó.  
 Pregunté qué vino había: —Dos vasitos y un vasón:  
 Los vasos pa las madamas y el vasón para el señó.  
 Pregunté si había postre. Me dijeron:—Sí, señó.  
 Pregunté qué postre había: —Dos sandías y un melón:  
 Las sandías pa las madamas y el melón para el señó.  
 Pregunté si había camas. Me dijeron:—Sí, señó.  
 Pregunté qué camas había: —Dos colchones y un jergón:  
 El colchón pa las madamas y el jergón para el señó.  
 Pregunté qué pagaría a la dueña el paradó.  
 Contestó que le daría una onza y un doblón.  
 Es muy caro acompañarse de madamas un señó;  
 No vuelvo a salir al campo con mi caballo trotón.

---

Bibl.: Colección tantas veces mencionada de Kurt Schindler, pág. 72, vn. de Arroyo de la Luz (cit. del Puerco), con el epígrafe *La posada*.

## 66

## LA GOLONDRINA HERIDA

(Con cambios y amalgamas de asonancia)

## 104.—Villanueva de la Serena

Papá, si me deja usté un ratito a l' alameda,  
 Con las hijas de Medina, que llevan rica merienda.  
 Al tiempo de merendar se perdió la más pequeña.  
 Su papá le fué a buscar,  
     Calle arriba, calle abajo,  
                     calle de Santo Tomás,  
 Cuando al volver una esquina, ¿dónde la vino a encontrá?  
 En un portalillo obscuro, hablando con su galán,  
     y estas palabras decía:  
 —Contigo m' he de casar, aunque me cueste la vida.  
 Mi abuela tenía un peral qu' echaba peras muy *fina*,  
 Y en el cogollo más alto cantaba una golondrina:  
 Por el pico echaba sangre, por las alas *alelía*.  
 Malditas son las mujeres, que de los hombres se fian,  
 Aunque cojan un garrote y les rompan las costilla.  
 A los hombres, garrotazos, y a las mujeres, *rosquilla*;  
 A las niñas, castañuelas, pa que bailen *seguidilla*,  
 Y a los niños, latigazos, pa que bailen de *puntilla*.

## Romances de animales

## 67

## DON GATO. — I

## 105.—Badajoz

Estaba el señor don Gato en silla de oro sentado,  
 Cuando vino la noticia que tiene que ser casado  
 Con una gatita blanca, hija del gatito pardo,

Y se puso tan contento, que se cayó desmayado.  
 Llamaron a siete médicos y otros siete cirujano;  
 Dijeron qu' estaba muerto y por muerto le dejaron.  
 Ya le llevan a enterrar por la plaza del Pescado,  
 Y al olor de las sardinas, el gato ha resucitado;  
 Dando un salto de la caja, se ha metido en el mercado;  
 Robando una pescadilla, porque estaba desmayado.  
 Y entonces salió corriendo de un modo desesperado.  
 Por tirar la calle arriba, tiró por la calle abajo,  
 Tropezando con un perro que le arrancó medio rabo.  
 Y entonces quedó bien muerto, como en la guerra el soldado.

## II

## 106.—Villanueva de la Serena

Estando el señor don Gato en silla de oro sentado,  
 Calzando medias de seda y zapatitos bordado,  
 Le vinieron a decir que si quiere ser casado  
 Con la gatita más linda que anda por los cercado.  
 Se hizo el desentendido, de su rango muypreciado;  
 Pero un día fué a rondarla y se cayó de un tejado.  
 Se rompió cuatro costillas y se ha quebrantado un brazo.  
 Acudieron en seguida médicos y cirujano;  
 Sin acertar a curarle, le dieron por desahuciado.  
 El gato quedó muy triste, pensando en tiempos pasado:  
 Las varas de longaniza qu' el pobre había robado  
 Y los trozos de jamón, porque estaban mal guardado.  
 Mientras el gato agoniza en su camita acostado,  
 Decía poquito a poco, en tono desconsolado:  
 —Madrecita, si me muero, — no m' entierren en sagrado;  
 Que m' echen en campo verde para pastar a mi agrado;  
 Dejen mi cabeza fuera, con el pelo bien peinado,  
 Para que diga la gente: «Este gato infortunado  
 No murió de tabardillo ni de dolor de costado,  
 Que murió de mal de amores, qu' es un mal desesperado.» (1)

(1) Termina con el romance *Mal de amor*, núm. 24.

## III

## 107.—Orellana la Sierra

Estando el señor don Gato sentadito en un tejado,  
 Se le presentó una gata, sobrina del gato pardo,  
 A llevarle una cartita por si quería ser casado.  
 El gato, de tan contento, se ha caído del tejado,  
 Rompiéndose una costilla y la mitad del espinazo.  
 Le llevaron a enterrar por la calle del Pescado,  
 Cantándole el *gorigori*, y almireces repicando.  
 Al olor de las sardinas, el gato ha resucitado.  
 Como no podía correr, ha salido renqueando.

## IV

## 108.—Alcuéscar

Estaba el señor don Gato sentado en sillón dorado (1);  
 Ha venido la noticia que si quiere ser casado  
 Con una señora gata, hija del Gato Romano.  
 De contento que s' ha puesto s' ha caído del tejado:  
 S' ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.  
 Ya le llevan a enterrar por la calle del Pescado.  
 Al olor de la sardina, el muerto ha resucitado.  
 Por eso dice la gente: «Siete vidas tiene el gato.»

---

Bibl.: «*Revista de Extremadura*», ya citada, *Romances populares de la Sierra de Gata*, por D. Berjano, pág. 348, año 1903.

«*Cancionero*», o. c., pág. 97, vn. de Santiago de Carabajo, titulado *El Gato*.

---

(1) Variante del mismo pueblo, aun sin formar asonancia: *sentadito en su sillón*.

## 68

## EL POLLITO.—I

## 109.—Arroyo de la Luz

Una vieja qu' en Granada un pollito que crió,  
 Sopita en vino le daba, sopita en vino le dió.  
 Al cabo de los tres meses, el pollito ya cantó:  
 Que se quería casar sin ninguna detención.  
 Y la vieja, de coraje, le ha tirado un respelón,  
 Que le h' arrancado tres plumas y un pelito del alón.  
 Dieron parte a la justicia y al señor corregidó,  
 Que prendieran al pollito que a la vieja le picó.  
 Ha tirado una volada, en un balcón se aposó,  
 Donde había una madama recreando a su gachó.  
 Y le ha dicho:—Bella dama, ¡quién fuera su servidó,  
 Para andar siempre a su lado dándola conversación!  
 Ha tirado otra volada, en un jardín se aposó,  
 Donde había tres madamas regando flores de amó.  
 Les ha dicho:—Bellas damas, ¡quién fuera su servidó,  
 Para andar siempre a su lado regando flores de amó!  
 Ha tirado otra volada, en una era cayó,  
 Donde había una cebada. Allí muy bien lo pasó.  
 En el medio del camino, la ronda se lo encontró:  
 —Yo soy un pobre pollito, que vengo de chilindrón;  
 Aquí traigo mi cartilla, mi cartilla y mi catón.  
 Y aquí se acaba este corro del pollito chilindrón.

## II.—(Fragmento)

## 110.—Salorino

Una vieja qu' en Granada un pollito que crió,  
 Sopa en vino que le daba, sopa en vino que le dió.  
 Al cabo de los tres meses, el pollito que cantó:  
 Que se quería casar sin ninguna detención.  
 Y la vieja, de coraje, le ha tirado un varejón.  
 Le ha quebrado tres plumitas y un pelito del alón.

Ha tirado una volada y en fuerte peña cayó,  
 Donde estaba una madama sentadita en su balcón.  
 Y le ha dicho:—Madamita, ¡quién fuera tu servidó,  
 P' andar en tu compañía dándote conversación!

---

Otro romance que consideramos exclusivo de la región, o, mejor, de la provincia de Cáceres.

Bibl.: Colección de Kurt Schindler, págs. de letras 72-3, vn. de Arroyo de la Luz.

## 69

## EL GATO Y LA PASTORA

## 111.—Villanueva de la Serena

Estando una pastora rebañando su rebañito,  
 Con leche de sus cabras para hacer un quesito.  
 El gato la miraba con ojo golosito.  
 —Si tú me hincas la uña, te corto el hociquito.  
 La uña se lá hincó, *larán, larán, larito*.  
 La pastora, enfadada, ha matado al gatito.  
 Se ha ido a confesar con el padre Angelito:  
 —Acúsome, padre, que maté a mi gatito.  
 —De penitencia t' echo que me des un besito.  
 El beso se lo dió, y el cuento se acabó.

---

Bibl.: «*Cancionero*», págs. 91-2, vn. de Campanario, con el título (en la parte musical) *Estando una pastora*.

## RELIGIOSOS

## Romances devotos de la Virgen

70

## EL PECADOR Y LA VIRGEN

112.—Orellana la Sierra

Una noche muy oscura, en el rigor del invierno,  
 Murió un alma pecadora, sin recibir *sacramento*.  
 Llegó a la casa de Dios, por ver si hallaba consuelo:  
 —Yo soy la oveja perdida, que a vuestro rebaño vengo,  
 Por ver si me perdonáis mis culpas todas que tengo.  
 El Señor le contestó: —Imposible lo hallo eso.  
 Yo te enseñé a «presinarte»; no quisistes aprenderlo.  
 Yo te enseñé mi doctrina; no quisistes aprenderlo.  
 Yo te enseñé mi calvario; siempre le pasas corriendo.  
 Yo te enseñé a ir a misa; siempre ibas el postrero.  
 San Miguel pesa las almas: —Anda y ves a por el peso.  
 Tenía tantos pecados, la balanza corrió al suelo.  
 Quitóse María la toca, de su cabeza un cabello,  
 Con la gracia de María volvió el peso a su «silencio»

---

Se refiere a un pecador que no rezaba más que a la Virgen.

71

## LA VIUDITA HONRADA

113.—Alcuéscar

Jueves Santo, Jueves Santo, Jueves Santo en aquel día,  
 Entraba en Villamayó una gran capitania;  
 Toda gente d' caballo, toda gente bien lucía.

Vieron venir a dos damas que con su madre venían,  
 Viuda de un generá que murió en Alejandría.  
 El capitán al alférez estas palabras decía:  
 —De las dos damas que vienen, ¿cuál te parece más linda?  
 —Aquella de l' amarillo, qu' es hermosa 'n demasia;  
 Siete años, que va pa ocho, que la téngo yo por mía.  
 —Miente, miente, caballero, que no m' ha visto 'n su vida.  
 Dejan que venga la noche, dejan que se vaya 'l día;  
 Mandaron echar cerrojos a las puertas de la villa;  
 Se quedaron por echá en cá de la hermosa niña.  
 A eso de la media noche, a su puerta llamarían:  
 —¿Qué quieren los mis señores en esta casa tranquila?  
 ¿Qué quieren los mis señores en horitas tan tardía?  
 —No te queremos a ti; venemos a por tu hija,  
 La que viste d' amarillo, qu' es mujé graciosa y linda.  
 —Pos mi hija no 'stá aquí, qu' está 'n casa de su tía,  
 Bordando paño d' Holanda para la Vigen María.  
 La madre, como discreta, tres candiles encendía:  
 Uno puso 'n medio casa, otro puso 'n la cocina,  
 Otro puso 'n aquel cuarto, onde la niña dormía.  
 Andaron la cas' abajo; andaron la cas' arriba;  
 La vinieron a 'ncontrá entr' una hermosa cortina.  
 —Aguarden los mis señores que me ponga 'n basquiña.  
 —Aquí tienes la mi capa, que todo lo tataría.  
 —¡Mira, hija de mi alma; mira tu honra y la mía!  
 —No le dé cuidado, madre, ¡manque me cueste la vida!  
 La llevaron para 'l campo, cerca d' una fuente fría;  
 Le proponieron jacé lo qu' ella nunca quería.  
 —¡La Vigen y Jesucristo defienden la honra mía;  
 Po la Pasión y su muerte, que se celebra 'n el día!  
 —Ni Cristo, ni la su Madre, del trance te sacarían.  
 Com' habieron dicho esto, dambos al suelo caían;  
 Preláticos (1) se quedaron al pie de la fuente fría.  
 Salen voces de una nube y era un ángel que decía:  
 «¡A las niñas honraditas defiende Madre María!»

---

Bibl.: «*Demosofía Extremeña*». *La musa popular religiosa*, ob. cit., págs. 112-15, de donde hemos toma-

(1) Paralíticos.

do con algunas correcciones fonéticas, recogido por García-Plata de Osma, quien hace el siguiente comentario: «Este desenlace sobrenatural, tipo de la fe extremeña, da mayor encanto al romance, que se ofrece como único en su clase, al menos que yo sepa.» Después habla de las diferencias que en su asunto acusan otras versiones asturianas.

## 72

## LA VIRGEN DEL PILAR DE ZARAGOZA

## 114.—Alcuéscar

En la ilustre Zaragoza hay una imagen que llaman  
 Nuestra Madre del Pilá, protectora y abogada,  
 Por los milagros que obra con quien de veras la llama;  
 Pos apareció gloriosa en tierra zaragozana,  
 A la falda d' una breña, a donde fué colocada.  
 —Escuchá, padres y madres; escuchá, que Dios bus llama:  
 Reprended a vuestros hijos y dales buena crianzá;  
 Está 'l mundo mu perdido, y po vé si s' enmendaban,  
 Les ha mandado estas guerras que días que jacen que andan;  
 Ya no dotrinan los hijos, como mi santa ley manda,  
 Sin mirá qu' en una erú pasó muerte tan amarga;  
 Ya no respetan los niños de los ancianos las cana,  
 Que los niños d' hoy en día de los viejos bulra sacan.  
 Voy a castigar al mundo, n' os empeñís, madre 'mada;  
 Yo he d' eclisar el só, la luna 'stará parada,  
 Les mandaré grandes guerras y otras diferentes plaga.  
 La Vigen del Pilar dice, mu triste y acongojada:  
 —Hijo de mi corazón, que me voy de tu compañía;  
 Ampará al pecadó que con lágrimas te llama.  
 —Madre de mi corazón, n' os vayís de mi compañía,  
 Qu' alcanzarán la vitoria, si de la culpa s' apartan.  
 A la 'mienda, pecadores, pos la Vigen mus ampara,  
 Y a la Vigen del Pilá tengamos por abogada.

---

Bibl.: De la misma procedencia del anterior, páginas 118-20. Su recopilador atribuye una ascendencia aragonesa y lo califica de vulgar, añadiendo que puede servir de guía para hallar otra versión más antigua.

## 73

## LA PASTORCITA Y LA VIRGEN.—I

## 115.—Guadalupe (Cáceres)

Por la sierra abajo viene una pastora con *cabra*,  
 Con el rosario en la mano, rezando a la Virgen Santa.  
 Viendo qu' el sol se ponía y la luna le alumbraba,  
 Vido venir una nube muy resplandeciente y clara.  
 En el medio de la nube vido venir a tres dama:  
 Una vestida de blanco y las demás de morada.  
 —Dime, niña: ¿de quién es este atajito de *cabra*?  
 —Son de usté, Virgen María; son de usté, Virgen Sagrada.  
 —Niña, ¿tan bien me conoces, que tan dulcemente me *habla*?  
 —Sí, Señora, la conozco, qu' es usté la Virgen Santa.  
 La cogen entre las tres y a los cielos la elevaban,  
 Con clarines y trompetas, con saxofones y *flauta*.  
 Una le regala un duro y otra le da una peseta (1),  
 Y otra la da una corona, colocada en la cabeza.  
 Su madre, al ver que tardaba, cayó malita en la cama,  
 En ver que tarda y no viene la pastora con las *cabra*;  
 Oyó una voz que decía: —Pastora, ahí tienes tus *cabra*,  
 Que tu hija está en los cielos, de virgen es coronada.

## II

## 116.—La Garrovilla (Badajoz) y Villanueva de la Serena

Estando la pastorcita guardando las suyas *cabra*,  
 Alrededor de una peña en el duro suelo estaba  
 Con el rosario en la mano, rezando a la Virgen Santa.

(1) Corrupción de lenguaje y de asonancia en dos versos.

Y en el medio de la nube vió que bajaban tres dama:  
 Las dos vestidas de azul y la otra d' *esmeralda*.  
 —Dime, dime, pastorcita, ¿de quién son aquellas cabra?  
 —Son de usté, Virgen María; son de usté, Virgen Sagrada.  
 —¡Oh! tú, niña, ¿me conoces, que tan dulcemente me *habla*?  
 —Sí, Señora, la conozco: es usté la Virgen Santa.  
 La cogieron a la niña y hasta el cielo la levantan  
 Con trompetas y clarines, chinchirinelas (1) y *flauta*.  
 El padre de aquella niña cayó malo en una cama.  
 Le metieron en un cuarto, donde Jesucristo estaba.  
 —¡Jesucristo de mi vida; Jesucristo de mi alma...!  
 Era tarde y no venía la pastora con las cabra.  
 Oyó una voz en el aire que decía estas palabra:  
 «Pastor, recoge el rosario; pastor, recoge tus cabra,  
 Que la divina pastora está en el cielo coronada.»

---

Bibl.: Conocemos en Extremadura algunas versiones de este difundido romance: «*Demosofía Extremeña*». *La musa popular religiosa*, ob. cit., de García-Plata de Osma, pág. 97, *La pastorcita*, que antes insertó en la *Rev. de Extremadura*, ya mencionada, año 1902, páginas 128-9, versión de Alcuéscar, como asimismo la siguiente, *La Virgen y la pastorcita*, pág. 98; otra de Montánchez, *La Virgen del Castillo y la pastorcita*, página 99, siguiendo a continuación otra de evidente representación extremeña, *La pastorcita y la Virgen de La Albuera*, págs. 101-2, procedente de San Pedro de Mérida, que también publicó en la indicada *Revista*, página 129.

«*Cancionero*», pág. 134, versión de Villanueva de la Serena.

---

(1) Chirimías.

## Romances de la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo

74

## EL NACIMIENTO DE JESÚS

117.—Alcuéscar

San José 'fligido su camino 'ndaba,  
 Y a su dulce 'sposa dice 'stas palabra:  
 —Esposa divina, Reina soberana,  
 Es mucho 'l doló que traigo 'n el alma,  
 Poqu' el frío 's mucho y la noche larga,  
 Y el parto te coge tan desamparada.  
 Vamos a un mesón a pedí posada,  
 Que nazca sin frío el Niño de gracia.

---

Reproducción de la obra citada de G.-Plata de Osma, «*Demosofía Extremeña*», página 55. Lo consideramos original de esta región, aunque su factura es vulgar.

75

## LA VIRGEN Y EL NIÑO

118.—Albalat (Cáceres)

En el cielo 'stá un castillo labrado de *maravilla*;  
 No le labró carpintero ni hombre de carpintería,  
 Que lo labró 'l Rey del cielo para la Virgen María.  
 El castillo no 's mu grande, cien armellitas (1) tenía  
 Y en l' armellita más alta está la Vigen María;  
 Tiene a Jesús en sus brazos, que dale 'l pecho quería.

---

(1) Almenitas.

Mientras el Niño mamaba, la Vigen llorá quería.  
 Soltaba 'l Niño la teta y estas palabras decía:  
 —¿Po qué llora la mi Madre; po qué lloras, Madre mía?  
 ¿Lloras tú poqu' he nacido en esta misere (1) vida?  
 —No lloro porqu' has nacido en esta misere vida;  
 Lloro por los pecadores qu' en esta tierra se crían.  
 —Ese cuidadillo, Madre, para mí pertenecía,  
 Que mi Padre, Rey del cielo, todo lo remediaria.  
 Con esto y no digo más: ¡Viva la Vigen Maria,  
 Y el bendito San José que vaya 'n su compañía!

---

En su comienzo tiene el mismo asunto que el titulado *La casa de la Virgen*, de la colección de Cossío y Maza Lozano, «*Romancero pop. de la Montaña*», tomo II (Santander, 1944). El resto del que publicamos (tomado de la obra de García-Plata, pág. 66) no lo hemos visto en los romanceros de otras regiones.

## 76

## AFLICCIÓN DE JESÚS

119.—El Zángano (Badajoz), llamado hoy Puebla de Obando

En el medio d' un jardín está la Vigen María,  
 Dándole 'l pecho a su Hijo y-el Niño no lo quería.  
 —¿Po qué lloras, Hijo mío?, dijo la Vigen María.  
 —No lloro po los azotes, muy querida Madre mía;  
 Lloro po los pecadores que se mueren hoy en día;  
 Qu' el infierno 'stá ya lleno y la gloria 'stá vacía.

---

Bibl.: «*Rev. de Extremadura*», citada, pág. 127, publicado también por el Sr. García-Plata en su «*Demo-*

---

(1) Miserable.

*sofía*», pág. 67, de donde lo hemos apuntado. Tampoco lo hemos visto en otras colecciones similares.

## 77

## LA FE DEL CIEGO. — I

## 120.—Arroyo de la Luz

Camina la Virgen pura, camina para Belén  
 Con un Niño entre los brazos, qu' es un cielo de lo vé.  
 A mitada del camino, pidió el Niño que bebé:  
 —Calla, Hijo; calla, Hijo; calla, Hijo; calla, bien,  
 Qu' están las aguas muy turbias y no se pueden bebé.  
 Allá arriba hay un naranjo con naranjas olorosa;  
 ¿Quién las guarda, quién las guarda? Un ciego que no ve gota.  
 —Ciego, dame una naranja para el Niño entretené.  
 —Coja usté la que usté quiera y las que sean menesté.  
 La Virgen, de cortedá, no cogió nâ más que tré:  
 Una ha dado a su Hijo; otra ha dado a San José;  
 Otra se quedó en sus manos para la Virgen *olé*.  
 Ya se iban desviando, y comenzó el ciego a vé:  
 —¿Quién es aquella Señora? ¿Quién es aquella Mujé,  
 Que me ha dado lú en los ojos y en el corazón también?  
 Será la Virgen María y su Esposo San José.

## II

## 121.—San Vicente de Alcántara (Badajoz)

Camina la Virgen pura, camina para Belén;  
 En el medio del camino s'encontró con un vergel,  
 Y el guardián que lo guardaba era un ciego que no ve.  
 —Déme, señor, una pera pa mi Niño entretené.  
 —Entre usté, Señora mía, y coja las que ha de cogé.  
 Una se l' ha dado al Niño, y otra se la dió a José,  
 Y otra se quedó con ella, que se la quiere comé.  
 No había andao cuarenta pasos, cuando el ciego empezó a vé.  
 —¿Quién ha sido esta Señora, quién ha sido esta Mujé?

¿Quién ha sido esta Señora que me ha hecho tanto bien?  
 ¡Esta es la Virgen María y el Bendito San José!

III.—(Fragmento)

122.—Villanueva de la Serena

En la huerta e San Miguel hay un ciego que no ve.  
 — Dame, ciego, una naranja, para el Niño entretené.  
 La Señora, tan humilde, no ha cogido más que tré:  
 Una para el Niño-Dios y otra para San José;  
 La más pequeña de todas la dejó para olé.  
 Cuando salió de la huerta, el ciego comenzó a vé.  
 — ¡Oh! ¿quién ha sido esta Señora que me ha hecho tanto bien?  
 ¡Era la Virgen María y su Esposo San José!

---

Bibl.; «*Revista de Extremadura*», ya cit., 1903, *Romances populares de la Sierra de Gata*, por D. Berjano, pág. 347.

«*Demosofía Extremeña*». *La musa religiosa popular*, ob. cit., de G.-Plata de Osma, con el título *El ciego y la Virgen*, pág. 68, vn. de Alcuéscar; otra de Salva-león, pág. 72.

«*Cancionero pop. de Extremadura*», o. c., pág. 132, titulado *El ciego*, vn. de Santiago de Carbajo.

78

LA MALDITA TERESA

123.—Alcuéscar

En el antiguo 'bispado de l' antigua Cartagena,  
 Un milagro jizo Dios, y en esta historia se cuenta.  
 Sacerdote qu' era 'nciano, religioso 'n tal manera,  
 Daba posada a los probes; necesiades remedia.

Y po criada tenía a una maldita Teresa,  
 Qu' a los probes despreciaba con palabras deshonestas.

. . . . . el amo dice a Teresa:

—No muestres eso a los probes, porqu' el probe representa  
 A Nuestro Divino Cristo; trátalos con reverencia.

Y la Teresa va y dice: —No me meta 'sté tant' arenga;

Señó, de las sus mercedes los vagamundos se crean;

¡El demonio me llevara, si yo 'n los tales creyera!

Maravillado 'l Señó d' esta 'ndemoniada fiera,

Quiso 'n el traje de probe dar a 'ntendé su grandeza.

Llegó Cristo 'n este traje del sacerdote a su puerta;

L' ha pedido una limosna con humildes reverencia.

El anciano sacerdote sacó de la faldiguera

Un «ralito» y lo besó. Y Jesucristo dijo: ra:

Un poquito de pan estimara que me diera.

—Se lo daré, h'rmano mío, con voluntá fina y buena.

No 'ntretengas a 'ste probe; dale limosna, Teresa;

Dale limosna ' este probe, que yo me voy a la ilesia.

Y la maldita criá responde con aspereza:

—¿Pos un «ral» no 's limosna? ¿Cuánto dan allá 'n tu tierra?

¡Parece 'l probe soberbio! ¡Limosnas con tales treta

Ni 'l demonio lo agradece! —Dime tú, hija Teresa:

¿Das algo de tu salario? ¡Mira por tí, no te pierda!

—¡No llevas nengún bocado, sólo por esa repuesta!

Con sus pasos amorosos caminó Cristo a la ilesia.

El sacerdote 'speraba qu' algún buen hombre viniera

Par' ayudar a la misa, al punto que Cristo llega;

Le dijo que si sabía, por los hombres d' esta tierra,

Siendo día de trabajo no s' allegan a la ilesia.

—Veng' a mi casa, hermano, a comer hoy a mi mesa.

—No po Dios, hermano mío; mucho 'stimo su fineza,

Que yo po tal interés n' hiciera la diligencia.

—Venga, h'rmano, qu' es mi gusto que coma 'sté a la mesa.

Ya llegaron a la casa de la maldita Teresa,

Y el sacerdote y el probe se sentaron a la mesa,

Y va y dice la criá con muy grandes aspereza:

—Con estos zarraspatreros no salimos de *quimera*.

. . . . . el amo dice:—Teresa,

No te muestres tan altiva, presta 'n poco de paciencia.

—Digo la verdá, mi amo; el probe mu bien pudiera

Comé solo en un rincón, con la cazuela bien llena.

Tan y mientras la comida, el sacerdote dijera:  
 —Dígame, h'rmano: los campos, ¿acaso hay buena cosecha?  
 —Están fértiles los campos; ha de habé güenas cosecha;  
 En este año 'n qu' estamos la 'speranza no la *pierda*,  
 Que Dios ha de mandar agua en Abril, es cosa cierta;  
 También en el mes de Mayo por el principio s' espera.  
 Y es tan cierto y tan seguro, como la mala Teresa  
 En aqué cuarto se jalla tendido su cuerpo 'n tierra,  
 Y siete horribles demonios, de gatos en apariencia,  
 Le coman el corazón, las entrañas y la lengua.  
 El sacerdote 'n suspenso, atemorizado queda,  
 Y al punto de levantase, los resplandores lo cercan,  
 Un resplandó celestia, y dice con voces tierna:  
 —Señó mío bondadoso, Soberana 'nipotencia,  
 ¡Cuándo merecí, Señó, una vesita tan güena!  
 Y se jinca de ruillas . . . 'a tierra besa,  
 . . . y mira para la mesa  
 Y allí ya no 'staba 'l probe, . . .  
 Su divino crucifijo estaba sobre la mesa.  
 Por entonces las campanas se tocaban por sí mesma;  
 Los vecinos, asombrados, han dejado su hacienda.  
 Lo cogen en procesión (1) y lo llevan a la ilesia;  
 Puesto 'n el altá mayó a Su Majestá lo dejan.  
 Y la criada del cura fuertemente l' atormentan  
 Aquellos siete demonios, de gatos en apariencia;  
 Y va 'el cur' a conjurarlos y los diablos palabrean:  
 —Nosotros hemos tenido del Altísimo licencia  
 Para castigar furiosos a esta mujé tan soberbia.  
 Por el aire va diciendo la desgraciada Teresa:  
 —Malhaya quien m' enseñó a sé mujé tan soberbia,  
 Que po despreciar al probe me veo 'n tan tristes pena.

---

De la obra citada de García-Plata de Osma, «*Demo-sofia Extremeña*», págs. 76-81, y lo mismo el siguiente, páginas 82-3.

(1) Al crucifijo.

## 79

## EL LABRADOR Y EL POBRE

## 124.—Guijo de Coria (Cáceres)

Si usted me da una limosna, le canto con alegría  
 Las penas de San José y de la Virgen María.  
 Un labrador trabajaba tres horas antes del día;  
 Trabajaba con fervor y a su casa se volvía.  
 S' encontró a un pobre hombre, y que por Dios le pedía;  
 S' h' abajado de su mula, y al pobre que le subía;  
 Y cuando lleg' a su casa, la cama que le ponía;  
 De tres mantas que llevaba, la mejor le descogía;  
 Le pus' un pan de centeno, qu' era lo qu' allí tenía.  
 A eso de la media noche, labrador levantaría  
 A echá pienso a la su mula, y vé si el pobre dormía.  
 S' ha 'ncontrado a Jesucristo, de cabecera tenía.  
 —¡Si yo l' hubiera sabido qu' en mi casa Dios tenía,  
 No digo 'l pan de centeno, sino 'l alma y la vida!  
 —A los amos d' esta casa Dios les dé salud y vida,  
 Trigo para todo 'l año y la Gloria bien cumplida.

---

En estos dos últimos romances se aprecia una factura vulgar, principalmente el primero, del que dice su recopilador que lo considera como versión extremeña.

## 80

## LA ÚLTIMA CENA Y LA VERÓNICA

## 125.—Don Benito y Villanueva de la Serena

Jueves Santo, Jueves Santo, Jueves Santo de mañana,  
 Cuando el gran Rey de los cielos a sus discípulos llama.  
 Los llama de uno en uno, de dos en dos se juntaban.  
 Después que los vido juntos, cena de gloria les daba,

Y después que habían cenado, d' esta manera los habla:  
 —¿Cuál de vosotros, amigos, moriréis por mí mañana?  
 Miran unos para otros, ninguno le contestaba,  
 Si no es el Señor San Pedro que predica en la montaña.  
 —Por Vos moriré, Señor; por Vos moriré mañana.  
 Antes de cantar el gallo, a Jesucristo negaba.  
 A eso de la media noche, Jesucristo caminaba  
 Con una cruz en sus hombros de madera muy pesada;  
 Una corona de espinas, qu' el cerebro le traspasa,  
 Y una sogá atad' al cuello que por el suelo le arrastra.  
 D' está sogá que le agobia, por donde Judas tiraba,  
 Cada vez que tira Judas, Jesucristo arrodillaba.  
 Una vez que arrodilló, no hubo quien le levantara,  
 Sino una santa mujer que Verónica la llaman.

.....

---

Bibl.: «*Demosofía Extremeña*», ib., págs. 91-2, con el título *La Santa Cena*, vn. incompleta de Alcuéscar, lo mismo que la nuestra, aunque de mayor extensión. En la misma obrita de Plata de Osma, págs. 89-90, aparece otra composición con numerosos cambios de asonancia y referente a *La Pasión*, cuyo comienzo es del mismo asunto, que anteriormente insertó en la *Revista de Extremadura*, 1902, págs. 127-8.

## 81

## AFLICCIÓN DE LA VIRGEN.—I

## 126.—Villanueva de la Serena

En la calle la Amargura está una mujer sentada;  
 Pasó por allí la Virgen, diciéndola estas palabra:  
 —¿Ha visto usted por aquí al Hijo de mis entraña?  
 —Por aquí pasó endenantes, antes qu' el gallo cantara,  
 Con una cruz en sus hombros, una sogá en su garganta.  
 Y una corona d' espinas qu' el cetro le traspasara.

La Virgen, cuando oyó esto, cayó al suelo desmayada.  
 Se apareció San Gabriel, diciéndola estas palabra:  
 —Levanten, Virgen, levanten; levanten, Virgen Sagrada,  
 Qu' en la cima del Calvario tocan platillos y *flauta*,  
 Que las tocan los judíos que al Hijo de Dios llevaban;  
 Qu' en el Calvario hay función de trompetas y de *flauta*,  
 Que las tocan los judíos, los judios las tocaban.  
 A la una y a las dos y a las tres ya le rematan.  
 Unos dicen: «Tiren, tiren»; otros dicen: «Vaya, vaya»;  
 Otros dicen: «Dejen, dejen al Redentor de las alma».  
 En el ara de la cruz murió Cristo. Amén, Jesús.

## II

## 127.—Don Benito

En la calle la Amargura hay una mujer sentada;  
 Pasó por allí la Virgen, le ha dicho d' estas palabra:  
 —¿Ha visto usted por aquí al Hijo de mis *entraña*?  
 —Por aquí pasó, Señora, antes qu' el gallo cantara,  
 Con una cruz en sus hombros de madera muy pesada;  
 Con las rodillas heridas y un cordel a su garganta,  
 Y una corona d' espinas qu' el cerebro le traspasa.  
 La Virgen, de qu' esto oyó, cayó fría y desmayada.  
 San Juan, como buen sobrino, l' ha dicho:—Levanta, Hermana;  
 Echa los ojos al cielo, verás la cruz d' *esmeralda*,  
 Donde murió Jesucristo, Redentor de nuestras alma.

---

Bibl.: Obra tantas veces mencionada de R. García-Plata de Osma, vns. de Alcuéscar y Salvaleón, páginas 92-3, con el título *En la calle de la Amargura*.

## 82

## LA VERÓNICA (1)

128.—Villanueva de la Serena

.....

Ahora se ha ido a servir a los hijos de Sant' Ana.  
 Mandó recoger su gente, diciendo aquí estas palabra:  
 —Venid, discípulos míos, a revisar la montaña,  
 Que allá arriba viene Cristo con una cruz muy pesada.  
 Como el madero era nuevo, las llagas se renovaban.  
 Ha venido una mujer, la Verónica la llaman,  
 Que con un lienzo en la mano el rostro de Dios limpiaba.  
 Tres dobleces tenía el paño, tres caras de Dios *pintada*:  
 Una ha caído en Belén; otra cayó en Roma santa;  
 Otra ha caído en el mar, para consagrar las agua.

---

No hemos encontrado antecedentes de este incompleto ejemplo.

BONIFACIO GIL

*(Continuará.)*


---

(1) El comienzo, absurdo por todos conceptos, es éste:

Un peral tenía yo qu' echa peras de victoria;  
 El árbol que las echaba es de perfecta memoria.